

ESPECIAL Escuela
de Padres

El chaparrón de monedas de oro

FUNCIÓN DE GUIÑOL SOBRE IDEA
DE UN CUENTO POPULAR

J. L. BLANCO VEGA



PERSONAJES DE LA FUNCION

EL MAGO

EL SASTRE

EL TENDERO

EL PANADERO

LA GITANA DEL ORGANILLO

PROLOGO

(Al levantarse el telón y antes de que aparezca EL MAGO, cruzan el cielo varios meteoros, se escucha el retumbar de los truenos, una humareda rojiza envuelve el fondo de la escena. Música estridente.

Al fin asoma EL MAGO, con su largo cucurucho estrellado, y se dirige al público)

EL MAGO: ¡Oh! Ya estábais ahí.
Perdón por tanto ruido y tanto rayo.
Debo encontrar una fórmula,
una fórmula para lograr que una ciudad vuelva a ser pobre.
Sí, sí, lo habéis oído bien:
para lograr que una ciudad sepultada entre monedas de oro vuelva a ser lo que era:
una ciudad sencilla,
donde el dinero sale del trabajo,
donde un cordero vale más que una manzana
y una manzana se puede comprar por unos céntimos.
No, no es el mejor lugar del mundo
una ciudad donde las nubes sueltan pedruscos de oro
como las vacas sueltan leche
o las gallinas ponen huevos.
Por eso no me gustó nunca «Piel de asno»,
aquel cuento donde ocurrían cosas espantosas:
el rey se enamoraba de su hija, la princesa,
y un burro mágico que vivía en palacio
se encargaba de reponer las arcas del tesoro real
con sólo levantar el rabo:
—toc
—toc
—toc...
¡Oh! Estoy seguro de que aquellas monedas
olerían tan mal como todo lo que sale por el mismo agujero.
¿Me he pasado? ¡Perdón!
Al menos mis monedas han caído del cielo
y huelen a lluvia fresca,
pero no son mejores que las otras.
Me voy, me voy.

Debo encontrar la fórmula.
Debo dejar las cosas como estaban ayer.
Sí, sí, sí, yo bien sé cómo estaban
porque todo empezó de esta manera...

(Aumenta el volumen de la música. Suenan algunos truenos y EL MAGO desaparece. Tras una breve pausa, comienzan a aparecer los personajes. Es una calle, o quizá una plaza de una ciudad de cuento.)

ESCENA PRIMERA

(Entra EL SASTRE intentando enhebrar una aguja y gimoteando)

SASTRE: ¡Qué desastre de vida
la vida del sastre!
Porque yo soy el sastre
y soy, sin duda alguna, el mejor sastre del reino.
He cortado y cosido los trajes más elegantes
para las gentes más importantes:
las levitas del señor alcalde
y las de los tiralevitas de sus concejales;
los de la esposa del mariscal de campo
y los de las cotorras de sus cinco hijas;
¡oh! y he tenido el alto honor de diseñar el traje de
baile de la reina,
¡una hermosura!
Tuve que enhebrar mis agujas con hilos de oro
que relucían como el sol.
Pero de todo ello, ¿sabéis lo que he sacado?
Un escozor de ojos que ni dormir me deja
y el hormigueo de mis dedos
que se quedan dormidos dentro de mis dedales.
¿Es que no inventó nadie
la aguja que cose sola
y la tijera prodigiosa que corta, corta y corta
con sólo colocarla encima de la tela?
(Al público) ¿Es que no va a inventarla ninguno de vosotros?
¡Vaya! pues entre tanto
permitidme volver a mi estribillo:
¡Qué desastre de vida
la vida del sastre!

ESCENA SEGUNDA

(Entra EL TENDERO, gordo y jovial)

EL TENDERO: ¿Y a qué tanto lamento, señor sastre?

EL SASTRE: ¡Ah!, ¿sois vos, señor tendero,
el más rico de la ciudad,
el de los ultramarinos más sabrosos
a los ultraprecios más escandalosos?

EL TENDERO: Olvidad las habladurías de la competencia, señor sastre.
Por otra parte, buenos sudores me cuesta reunir el dinero
necesario para comprarme un traje nuevo.

EL SASTRE Os advierto, señor tendero,
que cada una de mis puntadas es una obra de arte.

EL TENDERO: Y a ese precio las cobráis, ilustre artista.
Pero dejémonos de «alfilerazos»
aunque eso forma parte de vuestro oficio.

EL SASTRE: Bien decís, que a fuerza de meterme los alfileres en la boca,
clavármelos en las mangas y agujerear con ellos las puntas
de mis solapas, temo a veces transformarme en puercoespín.
Pero, ¿qué es lo que íbais a contarme?

EL TENDERO: Os decía, mi señor puercoespín... ¡Oh! mil perdones.
Os decía, señor alfiletero...

EL SASTRE: Os concedo otros mil pero enderezad el discurso.
(Como si dictara) Os decía, señor sastre...

EL TENDERO: En efecto, os decía, señor sastre,
que la mejor manera de sanear nuestras arcas...
¿Digo bien?

EL SASTRE: Vuestro romance es perfecto. Continudad.

EL TENDERO: ...que la mejor manera de sanear nuestras arcas
está en manos de los magos del reino.
Sólo ellos son capaces de fabricar una lluvia de monedas de oro.

EL SASTRE: Creo que no os entiendo.

EL TENDERO: Pues al pie de la letra, amigo mío:
una lluvia de monedas de oro,
un pedrisco de doblones,
una tormenta de peluconas
o una lluvia primaveral de onzas amarillas
con la efigie del rey en oro de las Indias.

EL SASTRE: ¡Qué imaginación tan inesperada
en vuestra condición de garbancero!

EL TENDERO: Pues permitidme seguir imaginando. Porque entonces
no tendría que levantarme en cuanto cantan los gallos
y aguantar a mis clientes hasta que zumban los murciélagos.
Me asomaría a la calle después del desayuno,
recogería unas monedas llovidas del cielo
y os encargaría que me hiciérais un traje digno de un rey.
Por cierto, el último que me hicisteis
ha causado enorme sensación... entre las polillas.

EL SASTRE: Dejaos de llorármelo,
ya que lo que me pagásteis por él
os lo volvísteis a embolsar rápidamente
con la última cuenta que le pasásteis a mi señora.
No dudo de que vuestros garbanzos sean excelentes,
pero no son pepitas de oro.

EL TENDERO: ¡Oh! Vuestros alfilerazos. Siempre entráis a la carga,
señor sastre.

ESCENA TERCERA

(Entra EL PANADERO con un pesado fardo sobre las costillas)

EL PANADERO: ¿Erais vos el que hablaba de cargas por casualidad?

EL TENDERO: Buenos días, maese panadero.

EL SASTRE: ¿Hacia dónde caminaís con el negocio a cuestas?

EL PANADERO: ¿Y a dónde ha de caminar el panadero?

Llevo un saco de grano al molino.

Y ya no os cuento el resto,

o sea:

que he de moler el trigo,

que he de cribar la harina,

que he de echármela a cuestas,

que he de encender el horno,

que he de amasar la masa

y cocer vuestro pan durante toda la noche.

¿O pensaban sus mercedes que los panes se hacen solos?

EL SASTRE: Sin embargo, maese panadero,
vuestro negocio es envidiable.

EL PANADERO: ¿Decíais?

EL SASTRE: Que el personal se vestirá o desvestirá
según le venga en gana,
sin acudir al sastre;
en cambio todo el mundo acude al panadero
puesto que todo el mundo come pan.

EL TENDERO: Menos las señoras gordas,
que aspiran a señoras flacas.

EL PANADERO: ¿Y no es la vuestra una de ellas?

EL TENDERO: Lo era, lo era. Pretérito imperfecto, que dicen los gramáticos.
Hoy por hoy mi señora es una sílfide.

EL PANADERO: *(Al público)* Echando a pique mis ganancias.
Porque antes se comía las hogazas como guindas.

EL SASTRE: *(Al público)* Arruinando mi negocio
porque antes,
entre refajos, frunces y volantes
se llevaba dos varas más de tela en el vestido.

EL PANADERO: Pues si vuesas mercedes no piensan arrimarme una mano,
quédense con Dios.
¿Cuándo llegará el día
en que los árboles den panes lo mismo que dan higos...
pero sólo en el patio de mi panadería!

(Sale)

EL SASTRE: He ahí una observación perfectamente egoísta.

(Ha comenzado a sonar un organillo)

EL TENDERO: Los espíritus magnánimos como vos y como yo son aves de rara
especie. Por cierto, ¿no es un organillo lo que oigo?

EL SASTRE: Sí que lo es, señor tendero,
y sabéis tan bien como yo
quién es la tunanta que nos irrita las orejas.

EL TENDERO: Esa gitana del organillo
me ha puesto siempre el corazón amarillo.
Disculpadme, he de irme.

(Aparte, al público)

¡Hum! No sé si esa frase es una estupidez o una genialidad.

(Al tendero)

EL SASTRE: Muy cierto, amigo mío.
Los pobres debieran estar prohibidos
por simples razones de imaginación.

EL TENDERO: Tenéis toda la razón.

(Aparte)

¿Por simples razones de imaginación?

Seguro que ha querido decir una genialidad
y le ha salido una estupidez.

(Hace mutis)

ESCENA CUARTA

*(Entra LA GITANA DEL ORGANILLO. Canta
o recita sobre música.)*

LA GITANA: Soy una pobre
la mar de pobre.
No tengo plata,
no tengo cobre,
denme, señores,
lo que les sobre,
que haremos cuentas
en cuanto cobre
(si es que algún día
cobra esta pobre).

Con hambre camino,
con hambre me acuesto,
vivo de milagro
y ando con lo puesto.

Toco el organillo.
Dicen que molesto.
Pero si protestan
también yo protesto.

Y si calla el trasto
mi tripa hace el resto
pues mis tripas cantan
este manifiesto.

(Efecto sonoro imitativo)

Pero si con esto
también les molesto...
la Caperucita
llevaba aquí el cesto.

(Corte de manga, con perdón)

LA GITANA: *(Al público)* ¿Habéis visto?
Oír el organillo y salir de naja,
todo uno,
como si una tocara las trompetas del juicio final.

¡Hola guena gente! ¿Me dejáis que prosiga?
Bueno. Pues prosigo.
Porque una gitana como menda-lerenda
bien merecido se tiene el derecho al pataleo.
Por ejemplo así.

(Patalea con ruido estruendoso de tambores)

Pues iba a deciros
que aunque el sastre jamás me hizo un vestido
acabé por vestirme todos los que hizo
cuando se cayeron de viejos.
Y es que por estos reinos
hay damas de mucha caridad.

Y aunque el panadero en jamás me dio un pan
me comí sus mendrugos, más duros que las piedras,
pidiendo de puerta en puerta.

En cuanto al señor tendero,
para qué contaros, ni uno sólo de sus garbanzos
se coció en mi olla,
con lo cual, y según las malas lenguas,
me he librado del cólico miserere.
Y es que el señor tendero
también es hombre de mucha caridad.

Pero, en fin, es la vida
y mientras las cosas no cambien
o se abra de patas el cielo para mear monedas,

qué remedio me queda
sino darle al manubrio con la mano tonta
y recoger la calderilla con la mano lista.

Soy una pobre
la mar de pobre... etc.

(Canturrea mientras hace mutis)

ESCENA QUINTA

EL MAGO: *(Reaparece con los efectos escénicos del principio)*

Y como soy un mago de corazón sensible,
sus argumentos me ablandaron de tal forma
que solté un par de lágrimas: toc, toc...
lancé un par de suspiros: hip, hip...
espanté a mis dos gatos: ¡fu, fu!
y conjuré a las nubes
para que arrojaran sobre el país una lluvia de
monedas de oro.

*(El conjuro de EL MAGO se podrá improvisar a
gusto de los que manejan el guiñol)*

¡Bongo, bongo, bongo!
El UNO lo tengo.
El DOS lo supongo.
El TRES se lo comen
los negros del Congo.
El CUATRO lo quito.
El CINCO lo pongo.
El SEIS tiene el rabo
del gato morrongo.
El SIETE es un lirio
si el OCHO es un hongo
y el NUEVE no sabe
que el DIEZ hace el tongo.

¡Tongo!
¡Tongo!
¡Bongo, bongo, bongo!

(Se oye un repentino estruendo metálico. Una moneda golpea al MAGO en la cabeza y huye despavorido. Tras una breve pausa, vuelven a entrar los personajes)

ESCENA SEXTA

EL PANADERO: ¿Veo, veo, veo
o es que se me ha subido la miga del pan a la cabeza?
¡Cielos! ¡Son doblones de oro!

EL TENDERO: ¡Doblones de oro! ¡Doblones de oro!
Me proclamo el caballero más rico del reino.

LA GITANA: Y menda la competencia.

EL TENDERO: ¿Qué es lo que murmuras, miserable mendiga?

LA GITANA: Un respeto, compadre, un respeto
y achante usted el pico
que el *parné* es para todos. ¡Digo!
Al fin se hace justicia.

EL SASTRE: Que ya iba siendo hora, señora organillera.
Tened, os regalo esta pieza de oro.
El organillo ha sido en todo tiempo
la alegría de nuestras calles.

LA GITANA: *(Muy chula)* Pero bueno, ¿es que no ve usted el letrero?

EL SASTRE: ¿El letrero? ¿Qué letrero?

LA GITANA: El que llevo en la cara.

EL SASTRE: Mis ojos están medio ciegos de enhebrar las agujas.
¿Querriais vos leérmelo?

- LA GITANA: *(Silabeando como si leyera)*
No se admiten limosnas.
Ni propinas.
Por cierto, ¿cuándo me tomaréis las medidas para un vestido nuevo?
- EL SASTRE: ¿Para un vestido nuevo?
- LA GITANA: Eso dije.
Y con flecos de oro por los bajos
que reluzcan al andar.
- EL TENDERO: Me estáis dando una idea,
porque necesitaré un par de trajes para la próxima temporada.
- EL PANADERO: Y yo para la próxima semana.
Fijaos, mi ropa está siempre polvorienta
como si la hubieran cortado de un saco del molino.
- EL SASTRE: ¡Oh! pues lo siento, señores míos,
porque acabo de cerrar mi negocio.
Desde hoy viviré de mi dinero.
- LA GITANA: Sois un cerdo capitalista.
- EL SASTRE: Que es una especie como otra cualquiera.
Y por cierto,
(Al panadero)
me enviaréis un par de hogazas
para la hora de comer.
- EL PANADERO: Señor sastre,
debo daros una grata noticia:
dejo de trabajar como un esclavo y no hay más pan.
- EL TENDERO: Protesto, protesto, maese panadero,
el pan es un artículo de primera necesidad.
- EL PANADERO: Tanto como vuestros garbanzos, vuestras morcillas y vuestros
quesos.
A propósito,
mi señora os hará unos encargos.
Voy a dar un banquete,
el banquete mayor de la historia del reino.
- EL TENDERO: Pues he de comunicaros que la tienda está cerrada.
- EL PANADERO: ¿Hasta qué hora?
- EL TENDERO: Hasta la hora en que las ranas críen pelo.
No os olvidéis de que soy millonario, qué digo,
multimillonario.

LA GITANA: Y mi persona, ¿qué?
Ahora os pagaré con doblones de ley cuanto necesito,
que ya estoy deseando *manducar* pan del día
y tomarme el café con azúcar cubano
y ponerme y quitarme perifollos como las pelanduscas del
teatro.

EL SASTRE: ¡Lo mismito que yo! ¡Uy! ya no sé lo que me digo.

LA GITANA: De modo, señor sastre,
que o me toma las medidas
o doy parte a la autoridad.

EL SASTRE: Yo no tomo las medidas a nadie
mientras el tendero mantenga cerrado su negocio.
O también daré parte a la autoridad.

EL TENDERO: Pues yo no abriré el mío
mientras continúe cerrado el del panadero.
Mis morcillas, mis quesos y hasta mis garbanzos
se acompañan con pan, señores míos.
Me veré en la obligación de dar parte a la autoridad.

EL PANADERO: En la boca lo tenía.
Y mi artesa se declara en huelga indefinida,
mientras el tendero se encierre en su despensa,
mientras el sastre haga rabona de agujas y tijeras
y el pan llegue a ser tan barato
que ni la gitana necesite mendigarlo.

LA GITANA: ¡Explotador! ¡Tragapanes! ¡Comepobres!
Se acabó el mendigar
que a usted le tapo yo la boca con un doblón de oro.

EL PANADERO: Y a usted le parto yo una ceja con la cara del rey.

*(Cuando EL PANADERO lanza la moneda, LA
GITANA hace un esguince y la pieza de oro va
a parar a la ceja del TENDERO).*

EL TENDERO: ¡Ayyyyy!

EL PANADERO: Perdonad, señor tendero, que se me fue la mano.

EL TENDERO: *(Largándole una bofetada)* Pues sujetadla que os la devuelvo.

(EL PANADERO hace otro esguince y la bofetada va a parar a la mejilla de EL SASTRE. Se arma la típica tremolina de guiñol. Tras unos instantes de pelea, los personajes van desapareciendo por los laterales. Todos gritan.)

LOS PERSONAJES: *(Saliendo)* ¡Autoridad! ¡Autoridad! ¡Autoridad!

ESCENA SEPTIMA

Vuelve a aparecer EL MAGO teatralmente. Música. Efectos de luz. Se dirige al público).

EL MAGO: ¡Ufff! Pues la autoridad tampoco se presentó porque la autoridad tampoco trabajaba. Ni el médico, ni el hojalatero, ni el fontanero, ni la mujer de la limpieza...

Y tampoco trabajaban el rey y la reina cuyas dos coronas, aquel día, no valían mucho más que un par de boinas.

La situación era espantosa. Todos eran ricos, multimillonarios, y todos estaban a punto de morirse de hambre.

Y no me quedó otro remedio que volver a dejar las cosas como estaban.

(Cambio de luces. EL MAGO hace el conjuro.)

«Pétalo con pétalo,
dijo Sardanápalo:
si puedes sujétalo,
si puedes atrápalo».

(Ruido de monedas que huyen. Efecto musical. Poco a poco se hace el silencio. EL MAGO ha desaparecido. Los personajes vuelven a hacer su aparición en la embocadura del escenario.)

ESCENA OCTAVA

EL SASTRE: ¡Qué desastre de vida
la vida del sastre!

Ya no sólo veo mal para enhebrar mis agujas,
sino que la vista me engaña de tal forma
que he creído ver una caja de monedas de oro
donde sólo había una caja de botones.

EL PANADERO: Pues qué voy a contaros,
creí que iba cargado con un saco de oro
y era un saco de harina lo que llevaba en las costillas.

EL TENDERO: ¿Pues y yo, que había cancelado mi negocio
con las ganancias más espléndidas?
No me quedará otro remedio
que volver a subir los precios.

LA GITANA: Justamente lo que yo necesitaba.
¿Nadie quiere taparme la boca con un doblón de oro?
¿Nadie quiere partirme una ceja con la cara del rey?

LOS CUATRO: ¡Buahhhh!

EL PANADERO: Por cierto, señor sastre,
¿me tomaréis al fin medidas para un traje?

EL SASTRE: No faltaba más, maese panadero,
pero me encuentro tan débil
que sería incapaz de echar un hilván
si antes no me enviáis las dos hogazas que os pedí.

EL PANADERO: Y lo haré de buen grado con tal de que el tendero
me venda los dos sacos de grano de trigo
que he de llevar al molino.

EL TENDERO: De vuestra mano están. Podéis ir a buscarlos.

EL PANADERO: Iré, sí señor, aunque se desencuadernen mis costillas.

LA GITANA: ¿Y por qué no los cargáis en mi organillo?
Mejor irán encima de dos ruedas
que encima de dos zapatos.
Os haré un precio módico por gastos de transporte.

EL PANADERO: Es una buena idea. Os tomo la palabra.

LA GITANA: ¡Vivaaa! ¡Vivaaa! ¡Estoy colocada! ¡Estoy colocada!

EL TENDERO: ¡Eh! ¡Atención!

(Ha recogido algo del suelo)

¿No es esto una moneda?

EL SASTRE: *(Mosqueadisimo)* ¿Una moneda de verte y no verte?

LA GITANA: *(Lo mismo)* ¿Una moneda de las que rueda y nunca se queda?

EL PANADERO: ¿Una moneda de oro de las que c... el moro?

LOS CUATRO PERSONAJES: ¡Fuera con ella!

(La arrojan al público. Efecto sonoro de tintineo que se aleja. Los personajes van desapareciendo por las cuatro esquinas del escenario.)

EL MAGO: *(Asomando por última vez)*

Pues esa era de verdad.

Se lo tengo dicho mil veces a mi señora, la maga:

A ver cuándo te buscas un tiempo,
entre encantamiento y encantamiento,
para coserme los agujeros del bolsillo
¡que ya llevo perdido un capital!

FIN DE LA FUNCION

ACTIVIDADES (para Conductores de Grupo)

1. Entrega el texto a cinco lectores para que lo preparen bien, si es posible, en guífol. Si esto no fuera posible (¡haz lo posible!), puede leerse, pero con algo de efectos sonoros, tal como se indica en el texto; y, desde luego, cada actor con algo simbólico: gorro, cucurucho de mago, etc.

2. Antes de la representación, entrega al Grupo el «Test del millonario» o el de «Si yo tuviera...», o, finalmente, el de «Yo, lo que echo de menos en este Grupo es...» Recuerda que el Test del Millonario consiste básicamente en que cada uno describe, en serio, qué haría si le tocaran 25 millones de pesetas. El de «Si yo tuviera... haría» consiste en que cada uno completa 10 frases abiertas en las que concluya ambos verbos «...tuviera...», «haría...» El de «Yo, lo que echo de menos» consiste en que cada uno diga en realidad qué echa de menos en el grupo.

3. REPRESENTACION de «El Chaparrón de las monedas de oro».

4. Dividid luego el Grupo en subgrupos de cinco. Cada grupo de cinco se inventa la idea de montar una pequeña empresa: circo, romanos, empresa de piratas, un monasterio, un restaurante, una reserva de indios... Los subgrupos discuten por separado «quién sería quien» en cada empresa y por qué. Se construyen también algún símbolo de su ropaje y, al cabo de media hora, se vienen al gran grupo vestidos de la forma que corresponda a su empresa.

5. En el grupo cuentan qué sería cada uno y con qué **cualidades** personales se cuenta en cada caso para llevar todo adelante.

6. Finalmente, se van anotando la serie de cualidades o valores que van apareciendo en cada grupo y, un poco, la suma total de todos ellos.

7. «Si yo tuviera...», «Si yo fuera...», «Si me tocaran...», ¿suena a disculpa o es una forma de evadir y no saber contar con la realidad de los valores del grupo? ¿Cuáles son de verdad? ¿Qué se puede hacer con ellos?